

XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

COLOMBIA ENTRE LA DERECHA EXTREMA Y LA IZQUIERDA “PROBLEMA”.

Gustavo Adolfo Puyo Tamayo.

Cita:

Gustavo Adolfo Puyo Tamayo (2015). *COLOMBIA ENTRE LA DERECHA EXTREMA Y LA IZQUIERDA “PROBLEMA”*. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/456>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

“LA PERCEPCIÓN DE LA IZQUIERDA COMO UN PROBLEMA EN COLOMBIA”¹

Gustavo Adolfo Puyo Tamayo

Universidad Nacional de Colombia

gapuyot@unal.edu.co

Resumen:

La siguiente ponencia intenta describir el contexto en el cual se ha reconstruido un imaginario de la izquierda como problema en Colombia, a partir de la consolidación de una cultura política mafiosa que ha permeado el sistema político a través de los partidos y las élites políticas tanto nacionales y regionales. Estos factores hacen que la izquierda no quepa en el proyecto político que han edificado las derechas del país, con lo cual se puede explicar por qué Colombia es un caso patológico en el continente, ya que no ha podido oscilar entre gobiernos de izquierda y de derecha.

Palabras Clave: Cultura mafiosa, izquierda, derecha, partidos políticos, élites.

A lo largo del siglo XXI la política latinoamericana ha estado oscilando entre corrientes de izquierda y derecha, influenciado en gran parte por el fenómeno que han denominado algunos académicos como Soledad Stoessel, Alejo Vargas, Francisco Panizza, entre otros, como “El giro a la Izquierda”, iniciado con la elección en 1999 de Hugo Chávez en Venezuela y que se diseminó en el continente con las posteriores elecciones de gobiernos que podríamos denominar populares, como Rafael Correa en Ecuador, Evo Morales en Bolivia, Ignacio Lula en Brasil y Nestor Kirchner en Argentina. Esta dinámica se hizo relevante con la llegada al poder de estos gobiernos, ya que antes de este proceso, un gobierno de “izquierda” en América Latina era considerado más una excepción que una regla (como los casos de Chile y Uruguay después de sus dictaduras con la Concertación y el Frente Amplio respectivamente).

Aunque este giro representa una generalización para toda la región, ya que si bien han surgido y se han consolidado gobiernos denominados populares y ubicados en

¹ Esta ponencia es resultado de un ejercicio reflexivo desarrollado por el profesor Gustavo Adolfo Puyo Tamayo en conjunto con los integrantes del Grupo de Investigación RIAG Cristian Chacón Herrera y Adriana Mayela Hurtado.

corrientes de izquierda, países como Colombia, Perú y México (como los casos más significativos) han ratificado el poder de las derechas en América Latina con victorias electorales contundentes en elecciones presidenciales y conformación de parlamentos con débil participación de la izquierda.

En el seno del grupo de investigación de Relaciones Internacionales y Asuntos Globales RIAG al cual yo represento, se ha reflexionado sobre la situación general que describimos anteriormente por la cual atraviesa la mayoría de procesos latinoamericanos, haciendo especial énfasis en la reflexión sobre el caso Colombiano, como uno de los que históricamente ratifica el dominio de la derecha política en América Latina.

A partir de esto, el debate que ha guiado este ejercicio gira entorno a los siguientes cuestionamientos: ¿Por qué Colombia no dio ese giro a la Izquierda que se dio en América Latina en inicios del siglo XXI? y por el contrario ¿por qué sus grupos de poder de derecha se fortalecen cada vez más? Adicionalmente a esto, existe una preocupación general dentro de la reflexión y es ¿Por qué la izquierda colombiana se ha configurado dentro del sistema político del país como una corriente política problemática y poco útil para la realidad colombiana?

Una respuesta tentativa a estas preguntas está en que el imaginario de una izquierda problema en Colombia, se ha construido bajo el contexto de guerra fría por la élite política tradicional que pactó el control del poder político. Este imaginario se ha visto reforzado por 1. La inclusión, de la mano de las élites, a la dinámica del sistema político de actores mafiosos, los cuales han edificado un proyecto político propio de “refundación de la patria” que excluye cualquier proyecto de poder alternativo-popular y 2. Por el sectarismo de la misma izquierda que ha impedido que esta logre consolidarse como una fuerza importante dentro del régimen colombiano, dominado aún por las distintas derechas del país.

Para acercarnos a las respuestas de estas cuestiones en debate, primero es importante dar algunas luces sobre el proceso que llevó al “Giro a la Izquierda” en América Latina, dilucidando los elementos específicos de este proceso general, para así poder pasar a analizar el caso de colombiano, desarrollando ideas sobre la percepción de la izquierda

en Colombia como problema a partir de unos factores contextuales concretos: la cultura política, los partidos políticos y la configuración del sistema político colombiano. Todo esto nos va permitir contrastar por qué en Colombia son más fuertes las corrientes de derecha, frente a las izquierdas y por qué se tiene una percepción negativa y problemática hacia estas últimas, siendo este caso en particular una excepción a la generalidad histórica que se ha dado en América Latina.

1. El ascenso de la izquierda en América Latina

Existen varios argumentos y explicaciones académicas que intentan dilucidar las razones del viraje hacia la izquierda en América Latina. A pesar de sus diferencias conceptuales y teóricas, la mayoría de estas terminan decantándose en los siguientes factores: 1. El contexto de la crisis del Consenso de Washington entre 1997 y 2002; 2. Unas propuestas por parte de los grupos de izquierda, de reposicionamiento del Estado como motor del desarrollo social; y 3. La acumulación política de la izquierda que capitalizó los fracasos de la derecha sumados a los anteriores factores: la crisis del consenso y las propuestas de izquierda.

Vale la pena recordar los puntos clave formulados por el Consenso de Washington. Según Casilda Bejar son los siguientes: disciplina presupuestaria, cambios en las prioridades del gasto público, reforma fiscal, tipos de interés determinados por el mercado, liberalización comercial, tipo de cambio flexible, política de apertura respecto a la inversión extranjera, privatización de empresas e instituciones que impliquen gasto para el Estado, desregulaciones financieras y laborales y seguridad en derechos de propiedad².

Así las cosas, para el período entre 1997 y 2002, las políticas que se derivan del consenso comienzan a perder legitimidad y a generar desgastes y descontentos en las sociedades de algunos países latinoamericanas. Elementos como la baja inflación, el estancamiento en los ingresos de las personas, la distribución desigual de los ingresos, el aumento de la pobreza, la cada vez menor intervención del Estado en la política social y un crecimiento económico inferior a las expectativas que habían prometido las

² CASILDA BEJAR, Ramón. América y el Consenso de Washington. En: *Boletín económico de ICE*. No. 2803. 26 de Abril al 2 de Mayo. 2004. Pp. 19-24.

reformas, dan como resultado una “crisis del consenso de Washington”, que se expresa en una desaprobación social y económica de los puntos que fueron formulados para resolver la crisis económica latinoamericana fruto de los tiempos del “desarrollismo”.

A partir de lo anterior se consolida una oportunidad de intervención alternativa y cambio que le daría oportunidad a los grupos de izquierda para comenzar a consolidarse como una posible fuerza electoral, dentro de los mapas políticos de algunos países latinoamericanos.

Estableciendo un discurso contra las élites políticas de sus países, según Stoessel, dichos grupos se presentaron como “izquierdas posliberales” más que liberales (o antiliberales)³ y propusieron una alternativa en donde el Estado se consolidaría como el que resolvería las necesidades en un modelo desarrollista, no al estilo de la derecha, que creía en el efecto derrame, sino en un modelo de consolidación de las clases medias y populares. Esto se reflejó en una dinámica de votar por la izquierda, para evitar la derecha, Ilógica que puede ser explicada en el clivaje Gobierno/Oposición o en una lógica que también podría reducirse a más mercado/menos mercado⁴.

El ascenso de la izquierda en América Latina se da por todo un proceso que en palabras de Francisco Panizza se denomina de “acumulación política”⁵ en el cual la izquierda se solidifica como fuerza electoral dentro del sistema de partidos (débil o fuerte según el contexto), toma relevancia como una alternativa frente a los fracasos del modelo de desarrollo que ejecutaban las élites políticas de derecha en el poder y abona terreno en sectores sociales diversos que se adicionan a la base política y social tradicional de la izquierda.

Todo lo anterior describe la generalidad que se ha dado para el caso Latinoamericano, sin embargo a toda generalidad existen excepciones, las cuales en este ejercicio nos interesa desarrollar, específicamente la excepción que representa Colombia frente al ascenso de la izquierda en la región. Si vemos que el patrón latinoamericano fue el de

³ STOESSEL, Soledad. Giro a la Izquierda en la América Latina. Revisitando los debates académicos. En: *Polis* (En Línea). No. 39. 2014. Consultado el 30 de abril de 2015. P. 5.

⁴ PANIZZA, Francisco. Nuevas Izquierdas y Democracias en América Latina. En: *Revista CIDOB d' Afers Internacionals* Núm. 85-86. Pp. 75-88. P.79 .2009

⁵ *Ibíd.* P. 76

virar hacia la izquierda en términos políticos, ¿cuál fue la razón por la que Colombia no lo hizo?, además ¿por qué se tiene la percepción de izquierda problema en Colombia?

2. Percepción de la Izquierda en Colombia: Como problema

En Colombia la izquierda ha tenido unas características diferentes a las del resto de países en América Latina, que no solo no han permitido la llegada de la izquierda a diferentes ámbitos de decisión política, como si lo han hecho la mayoría de países en la región, sino que además estas características han permitido construir una percepción de la izquierda en Colombia como problemática e inadecuada para resolver las necesidades del país.

En nuestra reflexión, creemos que el no ascenso de la izquierda en Colombia se relaciona directamente con esa percepción problemática que se ha generado en el imaginario general de la sociedad colombiana y que es desde ahí que se pueden desarrollar elementos que configuran al sistema político colombiano para encontrar una explicación a esta situación. Específicamente nos enfocaremos en desarrollar de aquí en adelante la influencia que tiene la cultura política y los partidos políticos colombianos en el establecimiento marginal y problemático de corrientes de izquierda así como de sus expresiones formales dentro del sistema político colombiano, para concluir con algunas ideas sobre cuál ha sido el papel de la izquierda en Colombia

2.1. Cultura Política

Para comenzar vale la pena hacer una precisión alrededor del concepto de cultura política. Partiremos de la definición dada por Mejía Quintana, en la que establece a la cultura política como “un conjunto de orientaciones específicamente políticas de los ciudadanos hacia el sistema político, sus partes componentes y uno mismo como parte del sistema”⁶. Así, el autor categoriza la cultura política colombiana como una cultura súbdito-parroquial con bases tradicionales y prácticas carismáticas. Esto quiere decir que la relación que se da entre los ciudadanos y su sistema político se fundamenta en una sumisión de las personas hacia un líder carismático, una relación estilo patriarcal

⁶ MEJÍA QUINTANA, Óscar. Aproximación Sociocultural a la política y mafiosa en Colombia. En: MEJÍA QUINTANA, Óscar. *Estado y Cultura Mafiosa en Colombia. Aproximaciones a una matriz socio-cultural*. Ed. Universidad Industrial de Santander. 2011. Bucaramanga. P. 28.

en donde la obediencia, la lealtad y la legitimidad se asumen de manera tradicional y se establece una relación vertical sustentada en lógicas clientelistas.

Esto es importante cuando comenzamos a adentrarnos en el carácter de los sistemas políticos actuales que rigen en las sociedades en general: sistemas políticos modernos, fundados en la idea de concebir un Estado de Derecho en donde el pluralismo, las libertades, la tolerancia y la democracia participativa son sus ejes fundamentales. Es entonces en este punto cuando la cultura política tradicional de la sociedad colombiana, se enfrenta con un proyecto modernizador que intenta matizar esos elementos tradicionales de mando, sumisión y clientelismo con un contexto de apertura a la participación general, el desarrollo de las libertades políticas y la confluencia de diferentes enfoques y pensamientos para la organización de la sociedad. Sin embargo este enfrentamiento termina sumiendo a la cultura política colombiana en un híbrido tradicional-moderno en donde los valores tradicionales terminan imponiéndose ante los valores modernos.

Con lo anterior y adicionalmente con los males endémicos del Estado colombiano, vinculados a una incapacidad de control de todo el territorio, serios problemas de legitimidad y autoridad, lo que va a suceder es que se van a alimentar relaciones que podrían catalogarse como mafiosas.

Tomaremos la definición que Reyes y León dan de mafia, entendiendo “como pequeñas asociaciones que proveen seguridad, lo cual se encuentra en estrecha relación con la debilidad del Estado, en cuanto a conservar el monopolio de la violencia”⁷. Con esto, intereses económicos, sociales y políticos toman una actitud reticente hacia el Estado, evitando que este sea el mediador de los conflictos existentes, tomando su justicia por mano propia y condicionando la política y las relaciones sociales de un territorio a intereses particulares por encima de un bien común general.

Es entonces como las prácticas gamonalistas, clientelares, de padrinazgos y cacicazgos que dominan el ejercicio político colombiano tanto en contextos regionales

⁷ REYES, Pablo y LEÓN, Ivonne. Relaciones Socioculturales Mafiosas en Colombia. En: MEJÍA QUINTANA. *Óp. Cit.* P. 173

como en contextos institucionales nacionales terminan abriendo el campo para que se configure una cultura política mafiosa que está en contravía a los valores políticos modernos lo cual va a tener afectaciones, como veremos más adelante, en las formas de participación, en el sistema político colombiano, de corrientes de izquierda.

En Colombia, desde los años setentas se da una explosión de prácticas mafiosas en la cotidianidad social, influenciadas por el despliegue de actividades ilícitas del narcotráfico, que comenzaban a tejer sus redes de relaciones en el plano social (a través de posibilidades de empleos dentro de sus estructuras) y en el plano político (inicio de vínculos con algunos políticos a través de financiación) que permitieron el desarrollo de sus actividades y que no intervinieran a través de ningún tipo de sanción sus actividades. Comportamientos ilegales, la corrupción política y social, el clientelismo y el amiguismo se consolidaron como la base de las nuevas relaciones sociales que se legitimaron y que dieron forma a la cultura política y al sistema político colombiano. A partir de este momento nuevos valores como el “individualismo exacerbado”, el “rebusque” el “atajismo” y el “familismo amoral”, junto con herramientas como el “todo vale” y el engaño conformaban el camino para conseguir sus objetivos⁸.

De esta forma podemos resumir que la mafia y por ende la cultura política mafiosa, en palabras de Alfredo Molano,

“ha construido con sangre sus propios canales de ascenso al poder económico y político y, sobre todo, ha impregnado de su cultura –la del “no me dejo”, la del “soy el más vivo” la del “todo vale huevo”- al resto del país, o para ser exactos al 84%. Es la cultura de la fuerza a la fuerza, de la justicia por mano propia, de las recompensas por huella digitales y memorias digitales, del “véndame o le compro a la viuda”, del “le corto la cara marica”, del “quite o lo quito”. (...) Cuando se dice que en el país predomina la cultura mafiosa, se hace una apreciación no solo valerosa sino justa (...) después de tomarse las juntas directivas y los directorios

⁸ REYES y LEÓN Óp. Cit. P. 184.

políticos, la mafia ha buscado imponer sus valores, normas y principios. Es decir, su cultura, más a las malas que a las buenas.”⁹

Adicional al arraigo de prácticas mafiosas en la cotidianidad social y política del país, la ausencia del Estado en varias regiones y el reparto del poder entre partidos, haría que su legitimidad se evaporara y que la población prefiriera resolver sus conflictos y problemas por propia cuenta o por la autoridad más cercana, sin importar su dudosa legalidad.

2.2. Partidos políticos

Como consecuencia de este fenómeno de la cultura política mafiosa, las relaciones entre los partidos políticos y dentro de los partidos políticos en el sistema político colombiano, van a estar permeadas por estas prácticas sociales. Las consecuencias de la influencia de estas prácticas van desde la pérdida de legitimidad de los partidos políticos, hasta un reposicionamiento de intereses particulares atados a los actores mafiosos insertados en los espacios de participación política. Dicha penetración no sólo fue progresiva sino que fue aceptada y nunca señalada como un comportamiento patológico en una democracia.

La incursión de prácticas mafiosas y de la mafia como tal, dentro de los partidos y el sistema político, se dio de dos maneras: la forma directa y la forma indirecta. Un claro ejemplo de la incursión directa de la mafia en la política fue la participación de Carlos Ledher en la política nacional y la inclusión de Pablo Escobar en listas del partido liberal. Por otro lado, casos de incursión indirecta de prácticas mafiosas están representados en dos procesos muy sonados del último tiempo, como lo fueron El “Proceso 8.000” y la Parapolítica.

Aquí podemos dar cuenta de cómo se erosionan los límites entre la legalidad y la ilegalidad, siendo la primera funcionalizada por la segunda en búsqueda de objetivos particulares que requieren de un sustento institucional para poder tener desarrollo en la ilegalidad. Esta circunstancia está avalada tanto por la población que naturaliza este

⁹ MOLANO, Alfredo. *Cultura Mafiosa* En: El Espectador (Edición Digital) Bogotá. Marzo 28 de 2008. Consultado el 29 de Abril. <http://www.elespectador.com/opinion/columnistasdelimpreso/alfredo-molano-bravo/columna-cultura-mafiosa>

tipo de actuaciones, como por quienes están inmersos en el juego político, como ya se describió anteriormente en el apartado de cultura política mafiosa.

Así como dicen Roll y Ballén, el caso de la parapolítica (y en general de incursiones de dineros y apoyos ilegales a los partidos políticos), tienen asidero por las prácticas culturales, el imaginario de lo público, las dinámicas del conflicto armado y la falta de profesionalización de la actividad política¹⁰. Dicho caso, como el fenómeno más reciente en estas dinámicas de erosión de la legalidad, no sólo va a tener incidencia en las formas de configuración del Estado, sino en las dinámicas del sistema político respecto a la participación de todos los sectores sociales y a la marginalización de algunas de las fuerzas políticas que la componen.

Esto sucede porque la parapolítica pasó de ser una mera instrumentalización de la legalidad por parte de los actores ilegales para el mantenimiento sus prácticas, a un proyecto político como tal con un objetivo que se definió en los llamados “Pactos de Ralito”, que apuntaba a la idea de “la refundación de la patria”. Así, el ingreso de estas fuerzas mafiosas que terminaron encontraron asiento en las derechas tradicionales comenzó a ser palpable en las decisiones políticas por parte de quienes eran agentes de las mismas en el parlamento e instituciones del orden nacional, regional y local. Esto haría que la agenda estuviera vinculada a intereses personales de tipo ilegal, pero que además se fuera construyendo un imaginario de país a partir del proyecto de dichas fuerzas.

La idea de “refundación de la patria” es un proyecto político, ya que estaba vinculado a la idea de defender la independencia nacional y la integridad territorial y asegurar la convivencia pacífica y la vigencia de un “orden justo” (como banderas de la derecha), lo cual debía hacerse a través de la toma del poder político, inicialmente en el plan local, para más adelante adquirirlo a nivel nacional¹¹.

Sin embargo las prácticas mafiosas no solo se reproducen por temas de financiación y la inclusión de manos del narcotráfico en la política, sino también tendrían repercusión

¹⁰ ROLL, David y BALLÉN, Laura. Las dificultades del financiamiento de la política en Colombia y sus repercusiones en el Sistema Político colombiano. En: ROLL, David. *¿Democracias prepago? El control de la financiación política, un reto para Colombia y América Latina*. Ed. Universidad Nacional de Colombia, 2010, Bogotá. P. 56.

¹¹ *Ibid.* P. 66-67.

en las prácticas entre partidos y sus integrantes. La idea del transfuguismo hace que las dinámicas de una militancia estable y una disciplina de partido desaparezcan ante la posibilidad de seguir fielmente a líderes carismáticos que pasan de una organización a otra dependiendo de sus intereses inmediatos. La construcción de lealtades, altera las dinámicas organizativas y hace que el sistema de partidos pierda legitimidad, dejándolos a merced de prácticas familistas, clientelares, etc. La aparición en Colombia de un proyecto político legal, de carácter autoritario-mesiánico en el 2002, hizo que no solo aparecieran diversas fuerzas que lo acompañaran sino que logró que estas fuerzas migraran entre colectividades, poniendo a la orden del día el transfuguismo partidista en el país.

Con la cultura mafiosa y el sistema político permeado por estas prácticas, la izquierda tendrá que ocupar una posición compleja dentro del mismo: Ser vista como izquierda problema y sufrir la exclusión por los actores que dominan hegemonícamente la política colombiana.

2.3. Configuración del sistema político colombiano respecto a la izquierda

Intentamos mostrar que el imaginario de una izquierda problema en Colombia, construido bajo el contexto de guerra fría por unas élites políticas que pactaron el control del poder, se ha visto reforzado por la inclusión de nuevos actores mafiosos con un proyecto político propio a la dinámica del sistema político colombiano, sin dejar de lado el sectarismo de la misma izquierda que ha impedido que esta logre consolidarse como una fuerza importante dentro del régimen colombiano dominado aún por las distintas derechas del país.

Los primeros imaginarios de la izquierda como problema tuvieron origen en dos instancias, el ámbito externo y el ámbito interno como un correlato del primero. En lo concerniente al ámbito externo, el mundo estaba volcado en la polarización ideológica entre capitalismo y comunismo, lo cual tendrá eco en la estructura del sistema internacional que generó un juego de lealtades y alineaciones alrededor del mundo. Colombia tendió a mantenerse en el bando occidental, vinculado a la idea del capitalismo y la democracia liberal, lo cual generó una exclusión de las fuerzas que se alinearán con las ideas del bloque opositor o específicamente para este caso, del

bloque socialista. Esta tendencia se fortaleció con la amenaza que significó la Revolución Cubana, lo cual atizó la polarización, la intervención norteamericana y el fortalecimiento de la élite política de derecha que ya tenía una amplia tradición de poder en el país vía el bipartidismo.

Como consecuencia de lo anterior, en el ámbito interno de Colombia se generaron las condiciones propicias en el país para la exclusión de la izquierda y de cualquier tipo de expresión política, social o económica que se vinculara a este tipo de tendencia. Dicha exclusión será reforzada con el establecimiento de un acuerdo de manejo político en el país a través del llamado Frente Nacional, acordado por las dos fuerzas políticas dominantes: la liberal y la conservadora, limitando desde arriba y de manera formal cualquier otro tipo de proyecto político que no entrara en alguna de estas dos filiaciones partidistas.

Aunque este acuerdo respondió a un momento coyuntural del país, atado a la violencia interpartidista, terminó impulsando a dichos actores excluidos hacia el plano de la violencia armada lo cual permitió que las manifestaciones de izquierda fueran construidas y ratificadas como problemáticas y beligerantes.

En el apogeo de la guerra fría, el sistema político intenta modernizarse y allí tienen cabida, de manera formal, los actores políticos de izquierda. Paralelamente aparecen en el espectro político, de la mano con un sector de la derecha, actores mafiosos que comienzan a insertarse en la política, en un primer momento, a través de financiación y apoyo militar a élites regionales que intentaban mantener su poderío político y social en el territorio. La llegada de estos actores y los intereses de grandes terratenientes de las regiones, permitirán que esta apertura a los sectores de izquierda no fuera efectiva y, por el contrario, se reforzará el imaginario de izquierda problema en Colombia.

Lo anterior, puede ser sustentado en dos hechos específicos de la historia política colombiana: Por un lado, la izquierda logra construir movimientos políticos en el marco de la legalidad (Acción Democrática M-19, Unión Patriótica) lo cual incluía a dicha tendencia política dentro del ámbito electoral, aunque sin garantías efectivas como lo demostró tanto el genocidio de los militantes de la Unión Patriótica, como los asesinatos de dos candidatos a la presidencia, declarados como militantes de la izquierda: Carlos

Pizarro y Bernardo Jaramillo. Mientras tanto, se consolidaron estructuras paramilitares en las regiones en donde el conflicto por la tierra y la acción subversiva se sucedían con el proyecto de las llamadas “Convivir” y el narcotráfico además comienza a instalarse en las estructuras de poder nacionales, como lo demostró el conocido “Proceso 8.000”.

Esto nos muestra que aunque la modernización del sistema político implicaba la inclusión de actores que habían sido excluidos por los acuerdos de la élite política nacional, en este caso la izquierda, esta seguía siendo excluida y concebida como problema por unas élites regionales, que empezaron a fortalecerse, y los políticos nacionales que de manera soterrada y cómplice permitieron dichas dinámicas que les aseguraban su estabilidad dentro del sistema, debilitando cada vez mas las posibilidades de la izquierda. Al decir de Forero “La imposibilidad de la izquierda revolucionaria y de la derecha tradicional de producir cambios estructurales y dar una salida al pueblo ante la profunda crisis nacional y los grandes problemas de la sociedad, posibilitó la emergencia de un sector fascista dentro de las clases dominantes colombianas que mediante diversas estrategias de dominación se ganó la confianza, el respaldo y la obediencia de amplios sectores sociales”¹²

El fenómeno de la parapolítica es ejemplo claro de la consolidación de las prácticas de la cultura política mafiosa en el país y de la inclusión de las mafias en la política del país en lo que podríamos considerar una etapa de esta configuración de la idea de izquierda “problema”. La parapolítica es el fenómeno más acabado de la penetración de las mafias y de los grupos ilegales a la estructura del Estado, representado en la cooptación de élites regionales que ingresaron a espacios de decisión nacional. Reyes y León defienden esta tesis a través de tres asimilaciones: consolidación legal, consolidación económica y consolidación política¹³. Esta última es la que más nos interesa para efectos de esta reflexión, ya que “la cooptación de las élites por parte de los grupos narcotraficantes y paramilitares se dio por la expansión de estos en todas las regiones del país, que los llevó a convertirse en parte importante de la estructura del

¹² Forero, Jymy Alexander. La izquierda en Colombia hoy: Retos y Perspectivas. En: *Izquierdas: Definiciones, movimientos y proyectos en Colombia y América Latina*. Ed: Universidad Central-IESCO. 2014. Bogotá.

¹³ REYES y LEÓN. *Op. Cit.* P. 187.

poder político y económico en las zonas urbanas, semiurbanas y rurales del país”¹⁴. Esto se soporta en las afirmaciones de Roll y Ballén, los cuales afirman que la infiltración de los congresistas con vínculos paramilitares sumaba el 35 % del Congreso Nacional para el periodo 2002-2006¹⁵.

Todo esto es importante a la hora de evidenciar la existencia de una cultura mafiosa de hecho en el país, que se manifiesta en dos vías. La primera es el logro de las mafias de entrar al sistema político a través de la coacción, y la segunda, estas acciones y comportamientos se normalizan en el entramado societal y en últimas se terminan legitimando por efectos de tradición y de pesimismo conformista frente al actuar político y social en el país.

Ya llegados a este punto, en donde es evidente la formación de la cultura mafiosa y de su penetración en las dinámicas políticas y sociales del país, así como su argumentación en ciertos hechos históricos y actuales, se pueden conjugar las distintas etapas que llevan a la construcción del imaginario de la izquierda por parte de las élites representadas en las “dos derechas” hegemónicas en el país.

El imaginario del contexto de Guerra Fría (ya superada en el contexto global) sigue latente en el país, asumiendo a la izquierda como fuerza política problemática y retardataria, en oposición al desarrollo que necesita el país. Además, la construcción del sistema político con la inclusión de los actores que alimentan la cultura mafiosa contribuyen a la estigmatización de quienes ostentan dicha tendencia política. Lo anterior se materializa en discursos y acciones hacia la izquierda como “problema” en dos formas:

Una *exterminación coercitiva y violenta* de los grupos de izquierda de la sociedad civil y de cualquier expresión que se enmarque en esta vertiente y una *estigmatización política peyorativa*, categorizando al ideario de la izquierda y su programa político como ineficiente, populista, subdesarrollista y retardataria que hoy en día se manifiesta a través de expresiones como “idearios que reparten pobreza” o “proyectos utópicos” y la nueva moda de identificarlos como “proyectos castrochavistas” y terroristas. La

¹⁴ *Ibíd.* P. 188.

¹⁵ ROLL y BALLÉN, *Óp. Cit.* P. 76

estigmatización va siendo escalonada en la medida que se acusa a todo movimiento de izquierda de estar infiltrados por grupos terroristas y de tener relaciones con grupos terroristas.

Así como nos dice Alejo Vargas, “hacemos referencia a la exclusión ejercida por diversos actores, para eliminar (física, simbólica o espacialmente) todo tipo de diferencia política o de oposición- especialmente a la izquierda política- a propuestas de desarrollo (...) es la expresión, sin duda, de una cultura intolerante y fuertemente dogmática la que orienta sus actuaciones”.¹⁶

La exclusión coercitiva se hace manifiesta en la amenaza constante de sectores sociales que se movilizan en contra de los modelos de desarrollo y a los procesos políticos que adelantan las derechas, a través de grupos criminales como las denominadas BACRIM (Águilas Negras, Los Rastrojos) que terminan siendo una reconversión soterrada del paramilitarismo dentro de la sociedad colombiana.

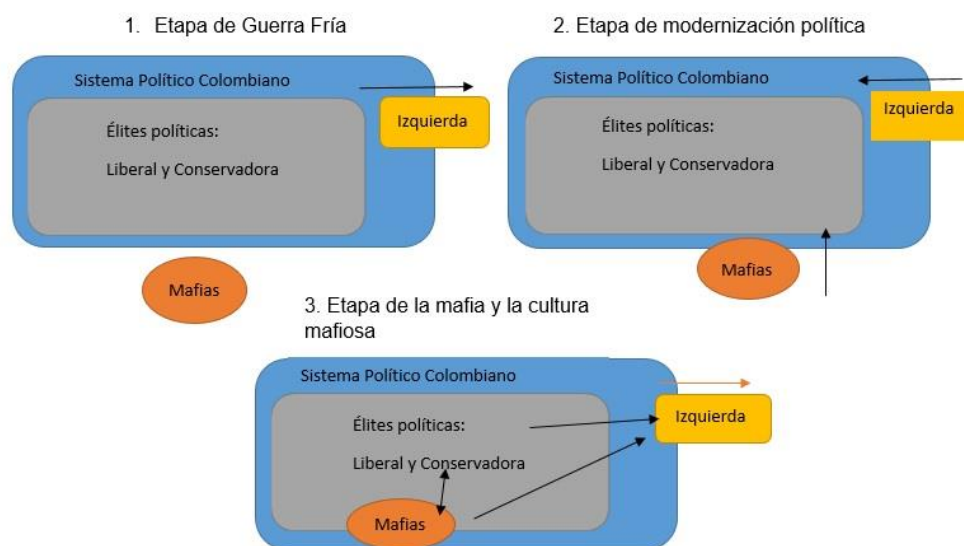
Por otro lado, la estigmatización política se presenta cuando proyectos políticos de izquierda, consolidados democráticamente, son atacados como propuestas autoritarias, populistas, retardatarias, siendo este caso la Alcaldía de Bogotá, las posiciones de izquierda en el Congreso de personajes como el senador Enrique Robledo frente a los TLC's, las constantes deslegitimaciones de los proyectos y acciones pensados desde la izquierda, vinculándolos con grupos armados como las FARC o el ELN, caso de Piedad Córdoba y su inhabilidad política, Iván Cepeda y su cercanía con Colombianos y Colombianas por la paz, tildado igualmente como un proyecto “guerrillero” y “terrorista” o que movimientos sociales como Marcha Patriótica están financiados por la guerrilla y son movidos desde las fuerzas militantes de la guerrilla. Un ejemplo claro de estigmatización política está en la forma como los medios de comunicación tradicionales del país violentan y deslegitiman en sus emisiones tanto a los proyectos políticos consolidados de izquierda como a los sectores sociales que se movilizan en contra de los modelos de desarrollo establecidos.

¹⁶ VARGAS VELÁZQUEZ, Alejo. *La Izquierda en Colombia ¿Qué perspectivas?* Dactilografiado. 1992. Santafé de Bogotá Pp. 11.

Ahí es donde vemos que la izquierda, históricamente, ha sido construida como un problema y como un obstáculo del desarrollo del país, que de alguna manera debe ser “domesticada o controlada” por parte de las derechas, a través de la disolución de sus bases, la crítica de su ideario, y el debilitamiento de sus líderes.

Es así como finalmente podemos representar la posición de la izquierda en Colombia dentro del sistema político, a través del discurso y las prácticas de los poderes hegemónicos, como izquierda “problema” en las distintas fases del proceso político colombiano desde el Frente Nacional hasta los tiempos de la parapolítica:

Gráfico 1: Transiciones del sistema político por etapas propuestas.



Elaboración propia.

Adicional a todo esto, los procesos internos de la izquierda han facilitado este proceso de estigmatización y exterminio, debido a su sectarismo y fragmentación que impide una consolidación unificada y fortalecida para enfrentar las dificultades que le representan los discursos de derecha dominantes en el sistema político. Una rápida reseña de la izquierda en la historia colombiana nos muestra que siempre ha carecido de un plan de consolidación como fuerza política. La formación de distintos

movimientos y partidos que se distancian por recelos programáticos y por momentos entran en conflicto directo no han permitido que haya una izquierda fuerte visible¹⁷.

En el tiempo reciente, existen también estas fragmentaciones que habían logrado una unificación con el partido Polo Democrático Independiente (y sus variaciones a través del tiempo). Al Polo pertenecieron distintas expresiones de izquierda pero los recelos programáticos y personales hicieron que se fuera fragmentando por sectores. El Partido Comunista fue expulsado, el sector de la ANAPO quedó deslegitimado por problemas de corrupción y los sectores moderados se disputan ahora el control respecto a los grupos más radicales dentro del mismo.

Esta fragmentación permite que sea fácil para las derechas del país mantener controlada la oposición de izquierda ya que mientras esta redefine programas comunes o intenta no romperse más, las derechas logran construir su proyecto de exclusión a través de la coacción física y de la estigmatización política.

3. Entendiendo la excepción latinoamericana

Habiendo descrito el panorama de la percepción de la izquierda en Colombia y de los factores que influyeron en su configuración, corresponde ubicar el caso colombiano como la excepción latinoamericana del ascenso de la izquierda.

En el primer apartado nos referíamos a los factores que generaron el contexto dentro del cual América Latina dio el giro a la izquierda: la crisis del Consenso de Washington, las propuestas de izquierda y la acumulación política de estas corrientes. Colombia no fue ajena a este contexto latinoamericano referido a la crisis del consenso de Washington. Aunque sus tasas de crecimiento fueron estables, con una recuperación desde -5 puntos en el PIB en 1999 a el mantenimiento de tasas de crecimiento real que hasta 2013 se pueden promediar en 3 puntos, sigue siendo uno de los países más desiguales de América Latina, si no el más desigual, con tasas de informalidad muy altas y poca formalización del empleo (en el último registro el 49.4% se ubicaba en la

¹⁷ Es el caso del Partido Comunista Colombiano respecto a proyectos como el Frente Unido. O las distintas expresiones de izquierda como el Movimiento Revolucionario Liberal, el MOIR, el Partido Socialista de Trabajadores o el Partido Socialista Revolucionario. En el caso de la izquierda armada, se presenta también una fragmentación entre grupos Leninistas (FARC), Castristas (ELN) y Maoistas (EPL) junto con otras expresiones como el M-19 de corte urbano y el Quintín Lame de expresión indígena.

informalidad en 23 ciudades y áreas metropolitanas) elementos como vimos, tuvieron efectos en la población latinoamericana aunque no en Colombia. Estos efectos producidos por el modelo económico neoliberal adoptado por las élite política nacional en la década del 90 no generó la necesidad de un cambio de tendencia de gobierno, que sí se dio en poblaciones vecinas. Así, en Colombia la derecha mantuvo su posición hegemónica dentro del sistema político, en un contexto de alta abstención electoral (lo cual genera unos niveles de legitimidad bajos pero existentes) y con una izquierda condenada a ser una fuerza política débil.

4. Conclusiones

La reflexión que se ha realizado intenta explicar el porqué de la imposibilidad de la llegada de la izquierda al espectro político nacional en consonancia con el fenómeno del “giro a la izquierda” en América Latina. Hemos afirmado que la élite política nacional logró mantener un acuerdo de control del poder y además hemos visto el surgimiento y la consolidación de una derecha ligada a la mafia y que se articula con los poderes regionales. Estos son los factores que configuran un sistema político sectario, que crea distintas formas de exclusión a la izquierda llevados no sólo por los rezagos del imaginario de guerra fría que persiste en el país, sino la inclusión de un proyecto político desde esa derecha vinculada a prácticas mafiosas, las cuales pueden tener asidero en la sociedad por la asimilación de una cultura política mafiosa. Pero un factor adicional que sustenta esta situación es la imposibilidad de la izquierda de responder con un proyecto político sólido, manteniendo su fragmentación histórica y abriendo camino a la exclusión construida por los poderes hegemónicos. Con esto, las derechas del país logran consolidar una idea de izquierda “problema”, fraguando una estrategia de exterminio físico y de deslegitimación política que mantiene a esta fuerza política lejana a la posibilidad de llegar al poder en el ámbito nacional.

Bibliografía

CASILDA BEJAR, Ramón. América y el Consenso de Washington. En: *Boletín económico de ICE*. No. 2803. 26 de Abril al 2 de Mayo. 2004

Forero, Jymy Alexander. La izquierda en Colombia hoy: Retos y Perspectivas. En: *Izquierdas: Definiciones, movimientos y proyectos en Colombia y América Latina*. Ed: Universidad Central-IESCO. 2014. Bogotá

MEJÍA QUINTANA, Óscar. Aproximación Sociocultural a la política y mafiosa en Colombia. En: MEJÍA QUINTANA, Óscar. *Estado y Cultura Mafiosa en Colombia. Aproximaciones a una matriz socio-cultural*. Ed. Universidad Industrial de Santander. 2011. Bucaramanga

MOLANO, Alfredo. *Cultura Mafiosa* En: El Espectador (Edición Digital) Bogotá. Marzo 28 de 2008. Consultado el 29 de Abril. <http://www.elespectador.com/opinion/columnistasdelimpreso/alfredo-molano-bravo/columna-cultura-mafiosa>

PANIZZA, Francisco. Nuevas Izquierdas y Democracias en América Latina. En: *Revista CIDOB d' Afers Internacionals* Núm. 85-86. Pp. 75-88

ROLL, David y BALLÉN, Laura. Las dificultades del financiamiento de la política en Colombia y sus repercusiones en el Sistema Político colombiano. En: ROLL, David. *¿Democracias prepago? El control de la financiación política, un reto para Colombia y América Latina*. Ed. Universidad Nacional de Colombia, 2010, Bogotá

STOESSEL, Soledad. Giro a la Izquierda en la América Latina. Revisitando los debates académicos. En: *Polis* (En Línea). No. 39. 2014. Consultado el 30 de abril de 2015

VARGAS VELÁZQUEZ, Alejo. *La Izquierda en Colombia ¿Qué perspectivas?* Dactilografiado. 1992. Santafé de Bogotá